

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

NOTA BARCELONESA



Si no se apela al recurso
que aquí ven nuestros lectores,

ni en las casas habrá paz,
ni en la Caja habrá... doblones.

CRÓNICA

Víctimas y verdugos.

«La verdadera tiranía—dice Balmes—consiste en que el gobernante atiende á sus intereses propios y no á los del común, y cabalmente esta circunstancia se cumple cuando, sintiéndose flaco y vacilante, se ve precisado á cuidar de conservarse y robustecerse. Entonces no tiene por fin la sociedad, sino á sí mismo y, cuando obra sobre aquélla, en vez de atender al bien que puede acarrear á los gobernados, calcula de antemano la utilidad que puede sacar de sus propias disposiciones»

A ningún Gobierno pueden aplicarse las palabras transcritas del insigne filósofo como al triste Gobierno que padece España. Subido al poder en aras de una venganza personal, mantenido en él por la cobardía, aliada fiel de la estulticia, todos sus pasos no tienen otro fin que la satisfacción de algún interés personal.

La campaña anticlerical viene á ser la hoja de parra que tapa sus vergonzosas concupiscencias, el velo que oculta á la plebe ignorante, engañada por la prensa calumniadora y criminal, la ruina de sus más caros intereses.

Achácase á los religiosos todos los males que padecemos, á ellos, que viven ajenos de toda política, á ellos, que, por Dios y por la Patria, han sacrificado toda su vida y cuanto poseen, las luces de su inteligencia y los amores de su corazón; y, mientras tanto, los que á sí mismos se dan el nombre de defensores del pueblo sólo atienden á repartirse en despojos las últimas reliquias de nuestra antigua riqueza.

Pasad revista á los decretos de la *Gaceta* y veréis el despilfarro ejercido por los gobiernos. Distribución de empleos entre los paniaguados y commilitones, creación de prebendas, con subido sueldo, para tal ó cual personaje, fondos cuantiosos desaparecidos sin causa justificante, créditos ordinarios y extraordinarios tragados por la sima insondable de la concupiscencia liberal han convertido á España en una especie de merienda de negros. Y lo más doloroso es que el desbarajuste que reina en las alturas desciende como destructora catarata sobre todos los organismos sociales y el favoritismo, el despilfarro, la concusión y la rapiña forman tenebrosa red en que se ven prendidos tantos y tantos que ya, justa ó injustamente, casi nadie cree en la honradez de cuantos manejan los fondos públicos.

¿Qué riqueza puede quedar á una nación después de sufrir tantos y tantos asaltos de los modernos bárbaros? ¿Cómo es posible que prospere el comercio y la industria si los que tienen por misión protegerlos y fomentarlos hacen cuanto pueden por arruinarlos y destruirlos? No es extraño que esto suceda.

Lo extraño es que los españoles, que nunca soporamos la tiranía y que, desde Viriato hasta el último guerrillero, tuvimos siempre héroes dispuestos á luchar por las santas libertades y por el bien público, hoy seamos pacíficos testigos de tantas injusticias y atropellos, verificándose aquella lúgubre pintura que con maestría trazó el vidente Donoso:

«...Juntos tumultúan y bajan en tumulto, en el ancho buque que no tiene capitán, las turbias corrientes del gran río con espantoso y airado clamoreo, como de tripulación sublevada. Y no saben ni á dónde van ni de dónde vienen, ni cómo se llama el buque que los lleva, ni el viento que los empuja. Si de vez en cuando se levanta una voz lúgubramente profética diciendo: ¡Ay de los navegantes! ¡Ay del buque!, ni se para el buque, ni la escuchan los navegantes y los huracanes arrecian y el buque comienza á crujir, y siguen las danzas lúbricas y los espléndidos festines, las carcajadas frenéticas y el insensato clamoreo, hasta que en un momento solemnísimo todo cesa á la vez, los festines espléndidos, las carcajadas frenéticas, las danzas lúbricas, el clamoreo insensato, el crujir del buque y el bramar de los huracanes; las aguas están sobre todo y el silencio sobre las aguas desbordadas.»

Cuando Nerón, ambicionando eclipsar la gloria de Homero y Virgilio cantando la desolación de Troya, prende fuego á Roma y con voz y traje de histrión entona bufónica elegía entre los aplausos y estudiada tristeza de los cortesanos, al oír los gritos del pueblo desesperado que pide venganza á la vista de los escombros de sus hogares y el carbonizado cadáver de sus deudos, busca una víctima para arrojarla á las fauces de la embravecida fiera. Uno, inspirado por Satanás, acusa á los cristianos de incendiarios, y la locura coronada que rige los destinos de Roma arroja á las fieras y prende fuego, para que les sirvan de antorchas, á los discípulos de Jesucristo, modelos de virtud, de vida inocente é inmaculada.

El liberalismo, histrión de mil cabezas, sembró de ruinas á España y empeoró la suerte del pueblo infeliz á quien prometió un cúmulo de venturas. Hoy, en medio de los males que le afligen, viendo desvanecidas sus ilusiones de dicha, ante los escombros de su pasada riqueza, clama pidiendo venganza y los infames que le explotan, los causantes de su ruina, los que le robaron el antiguo bienestar con mentidas promesas, arrojan á

sus fauces, abiertas por el odio, víctimas inocentes: los religiosos y los frailes.

En otro tiempo los paganos acusaban á los cristianos y los martirizaban como causantes de todos los males y desgracias públicas. «No había medio para los cristianos de librarse de la persecución—dice un historiador liberal que conservó un poco de sentido común—. Si se congregaban á la luz del día con el fin inocente de celebrar los misterios de su culto, eran perturbadores de la pública tranquilidad. Si huyendo á las catacumbas á comer el pan eucarístico, eran sociedades secretas que conspiraban contra el Estado. ¿Afligía una guerra ó desolaba una peste? *La culpa la tienen los cristianos*, decía el emperador; y el populacho gritaba: ¡*Cristianos á los leones!* Y los cadáveres de los cristianos palpitaban en los anfiteatros; sus entrañas, desgarradas por tigres ó por leones, cubrían la arena del circo, y los que no eran derretidos en las llamas eran despedazados desde lo alto de una roca ó despedazados en ruedas de cuchillos ó arrojados á las aguas del Tíber.»

Hoy la culpa de todos los males la tienen los religiosos, según los nuevos Nerones y Dioclecianos. Si el hambre extiende sus tentáculos, si la emigración aumenta, si los impuestos gravitan como losa de plomo sobre el contribuyente, si agoniza la industria en las garras despiadadas del socialismo, si el comercio languidece, la culpa es de los inocentes religiosos. Y el pueblo desgraciado cree las patrañas de sus embaucadores y mientras enaltece á los causantes de su ruina, odia de muerte á los que se sacrifican por su bien.

P. S. Egusquiza.

Nuestro afín ¿es nuestro enemigo?

Quién por miope, quién por demasiado listo, es lo cierto que no faltan sujetos que nos acusan á los antiliberales, y á los jaimistas en particular, de dirigir aceros tiros precisamente contra aquellos á los que deberíamos apoyar por sustentar doctrinas políticas muy afines á las nuestras. Y lo peor del caso es que nos achacan esa absurda táctica echándonos en cara un supuesto egoísmo en nosotros concentrado, es decir, que, gracias á esta conducta, malbaratamos el imperio del orden y la unión de los buenos, y todo solamente movidos por mezquinas pasiones políticas. No hay que esforzar mucho el magín para ver que aluden al partido conservador.

En efecto; tienen alguna razón en cuanto al hecho que delatan, no tanta, por desgracia, cuanto yo desearía; mas se equivocan unos y mienten otros en cuanto tratan de calificar al partido conservador de afín nuestro.

Concedo que algunos son que desearían una sincera inteligencia con el partido conservador, movidos por buenas intenciones; pero otros hay—y son la mayoría—que lo que pretenden es que abandonemos nuestro credo político y nos sumemos á este partido, mejor aún: que nos dejemos absorber por el mismo.

El error de los primeros estriba en confundir el partido conservador con las clases conservadoras, y como es un hecho que estas clases no solamente son afines nuestras, sino que en la realidad sienten lo mismo que nosotros, de ahí el por qué de esta queja de algunos buenos patriotas y la razón de su ojeriza para con nosotros.

Si el político ha de tener mucho de sociólogo y éste ha de recoger y observar los estados de la opinión de la sociedad para obrar, no á tontas y á locas, sino con conocimiento de causa, infiérese que la más apremiante labor de los periodistas y oradores antiliberales, de todos aquellos que pretenden encauzar por las vías de la verdad la sociedad, ha de estribar en poner á la vista del pueblo, siempre que tengan ocasión, el abismo que nos separa del nombrado partido político, lo irreconciliable que son los intereses y doctrinas del partido conservador y las doctrinas é intereses de las clases conservadoras y la identidad de principios y procedimientos que nos unen á nosotros con estas dichas clases.

En materia religiosa nos separa del partido conservador, tanto como del liberal, el artículo 11 de la Constitución, por ellos aceptado y sustentado y por nosotros repudiado; nos separan las desenfrenadas libertades modernas, libertades de perdición y corrupción individuales y sociales; nos separa el dios-Estado y, entre otras cosas, el concepto pagano del Derecho público.

Y en materia política nos separan de este partido el centralismo, el parlamentarismo, el desenfreno de la administración y la concepción revolucionaria de la Monarquía, además de la persona del Monarca.

Y ahí está la razón del por qué, en realidad, el partido liberal-conservador es nuestro mayor enemigo; por qué estando tan distanciados de nosotros, cuanto el republicano y liberal, en la apariencia le une á nosotros afinidad de afectos, procedimientos y doctrinas; por qué, en el azar del presupuesto, le ha tocado hacer el papel de *San Miguel* así como al liberal el del *diablo*.

Es nuestro mayor enemigo, como lo son de la sociedad aquellas viejas malditas que, haciendo valer su fida hombría de bien y mojigatería, pueden introdu-

cirse en todas partes, y de hecho se introducen, para corromper carnes vírgenes y tentar la flaqueza del hombre.

Es nuestro mayor enemigo, como lo fueron del catolicismo el semi-arrianismo, el semi-pelagianismo y lo es el semi-protestantismo ó modernismo.

Es nuestro mayor enemigo, como lo es del alma el diablo. Sabido es que el espíritu maligno no tiente, desde el comienzo, con faltas graves al alma perfecta, sino con veniales, para que, una vez consentidas éstas, sea posible el caer en las mortales. Pues bien; el partido conservador usa de la misma táctica para ganar prosélitos en pro del liberalismo, ó mejor, es la encarnación de un pecado materialmente venial que en realidad es virtualmente mortal por poseer la malicia de éste por razón de la perversidad del fin. Nadie se hace, de un golpe, radical, ni se convierte en libidinoso; sin peldaños no hay escalera y sin escalera no es posible ascender y bajar. Pues bien; el partido conservador es el kiosco indecente que prepara el hombre para el vicio; es uno de los peldaños sin el que la sociedad católica no bajaría, como viene bajando, al abismo del liberalismo crudo ó radical. En la apariencia, pues, el partido conservador es el más afín á nosotros de los partidos liberales; pero examinando su trama, la malignidad de su finalidad intrínseca, el papel de *diablo-santo* que representa en esa invasión del infierno del mundo que se llama liberalismo, es el más dañino á la causa católica y social, es el más perjudicial al antiliberalismo por ser en la apariencia el más afín.

Pues bien; tanto como el partido liberal-conservador se halla distanciado de nosotros, lo está del espíritu de las clases conservadoras.

Y ¿cuáles son las clases conservadoras? En esto también hay confusión. No son, no, clases conservadoras las pancistas, porque el pancista ni conserva, ni se desvive para conservar otra cosa que la bolsa *bien ó mal* adquirida; el pancismo es el cáncer destructor de la sociedad, que hay que eliminar por todos los medios. Aquí entendemos por *clases conservadoras* aquellas que, con el sudor de su frente, han adquirido legítimamente mayor ó menor cuantía de bienes y, más que todo, á aquellas que desean conservar, á todo trance, todo lo bueno que nos legaron nuestros padres, cuanto influyó en el engrandecimiento y poderío de nuestra Patria, todo lo que constituye nuestra esencia nacional: el alma española. Y estas clases desean el imperio del orden y de la paz, no como las pancistas y conservadoras, para engordar, medrar y divertirse bestialmente, sino para trabajar y hacer un buen uso de su libertad y, mediante esto, cooperar al esplendor de la Patria y hacer de sus hijos buenos y creyentes ciudadanos.

Pues bien; á esta clase conservadora, que es la gran masa del país y odia la charla parlamentaria, el encumbramiento de ineptos, las oligarquías de despotas, los gobiernos que se prostituyen pactando con la anarquía, el ateísmo en la cátedra, la blasfemia en la calle, la pornografía en el grabado, la inmoralidad y descoco en el periódico, la sicalipsis en el teatro, el desenfreno en el cine, la impunidad del juego, la farsa electoral; á estas clases conservadoras, que se duelen de nuestra falta de escuelas, de caminos, canales, de higiene, del estado deplorable de nuestra Marina, de nuestro Ejército, de nuestra agricultura, de nuestro comercio, de nuestra industria; á estas clases conservadoras que, á viva fuerza, ven arrancadas de su bolsillo por el fisco las pocas pesetas que, con trabajo rudo y desigual, han ganado y, á viva fuerza, de las almas de sus hijos el sentimiento religioso y de su corazón el pudor; á estas clases conservadoras les hemos de decir que tantas calamidades no serían posibles sin su homónimo el partido conservador.

He aquí, lectores, cómo «el partido conservador» es cosa muy distinta de «las clases conservadoras», tan distinto como distinto es el que paga del que cobra; he ahí, pues, cómo estas clases conservadoras, en parte desorientadas, piensan en sustancia como nosotros; he aquí la rica y copiosa mies que hay que arrebatar de las garras de este partido; he aquí por qué pareciendo el más afín á nosotros, es objetivamente el más perjudicial.

No es, no, pues, nuestro mayor enemigo el partido más afín, sino el que lo parece no siéndolo, y este es el partido liberal-conservador. Con este partido no diré «ni al Cielo», porque sería una herejía; pero sí «ni á coger oro».

Dr. Veritas.

RÁPIDAS

El laicismo en Francia.

Vamos á apuntar algunos hechos acaecidos en la vecina república á fin de abrir los ojos, si fuere posible, á los desgraciados de por acá que cantan sin cesar las *bienandanzas* del pueblo de la Francia democrática.

Los hechos que apuntamos son rigurosamente exac-

tos; ellos dicen, con una elocuencia verdaderamente escandalosa, lo que puede esperar el pobre de las instituciones laicas ó anticristianas.

Uno de los administradores del hospital cívico de Lorient, llamado ante el Consejo Municipal para explicar su conducta, presentó la dimisión porque. «gracias á las enfermeras laicas, el desorden ha tomado tales proporciones en los hospitales que no pueden dar ninguna disposición los administradores».

Dicho administrador, vista el año pasado la conducta reprochable de las enfermeras, pidió que fueran despedidas, no pudiendo conseguir no ya lo que pedía, pero ni siquiera que se le contestara.

«En todo—dijo—reina el desbarajuste más espantoso, y yo no puedo soportar por más tiempo que allí donde estoy yo se malbarate tan escandalosamente el patrimonio de los pobres.»

Otro administrador dimisionario también dijo que no dimitía como protesta contra un escándalo particular, pues éstos eran continuos y cada vez que se intentaba poner remedio habíase encontrado la oposición más obstinada.

La noche de Año Nuevo la pasaron las enfermeras emborrachándose y gastando como cosa propia lo más indispensable para el cuidado de los enfermos.

Durante el primer año de administración se descubrieron varias irregularidades; formulóse la correspondiente demanda, pero el Gobierno no hizo caso.

Al segundo año fueron descubiertas algunas inversiones indebidas de fondos, mas tampoco se tomaron en cuenta; otra inspección llevó al descubrimiento de hurtos, de falsedades en las cuentas, de rapiñas de todo género, y, como las otras veces, el Gobierno y la administración cerraron los ojos á tales anomalías.

Mas ahora, á consecuencia de la enérgica actitud de los dos administradores dimisionarios arriba aludidos, toda la podredumbre ha salido á la superficie. Antes nadie osaba hablar; ahora de todos lados surgen testimonios y protestas.

Los desgraciados enfermos carecen de medicinas, de vino; de leche, de todo. Y no sólo esto, sino que son víctimas de la más salvaje rapacidad, desapareciéndoles los vestidos, las sábanas y toda clase de ropas.

El Gobierno lo conocía todo y nunca quiso tomar medida alguna; mas ante el desbordamiento de la indignación pública, no ha podido permanecer por más tiempo en su criminal pasividad y se ha ordenado la instrucción de un expediente penal contra el contador de los hospitales de Lorient, que deberá responder de las falsificaciones de cuentas y de la apropiación indebida del dinero público.

Y no se crea que sean hechos aislados, no; no es sólo en Lorient donde tan inicua se abusa de los miserables enfermos, hijos del pueblo trabajador, á quienes en sus dolencias sólo la caridad del prójimo puede consolar, y aun esto les quita el sectarismo amparado por unos gobiernos infames. No es, decimos, un caso aislado, sino que, con poca diferencia, ocurre lo mismo en toda Francia y en París de una manera especial. El mismo doctor Desprez, anticlerical rabioso, ha puesto de manifiesto, en un discurso pronunciado en el Municipio, la diferencia entre el régimen de las Hermanas de la Caridad y el de las enfermeras laicas en los hospitales parisienses.

¿Comentarios? Ninguno por nuestra parte; nos los dan muy sabrosos nuestros mismos adversarios.

Le Phare, periódico progresista de Lorient, dice: «¡Pobres enfermos de nuestros hospitales! Desde que al amoroso cuidado, al orden y á la economía de las Hermanas de la Caridad sucedió el servicio laico, los hospitales son un verdadero *pandemonium*.»

Los médicos de los hospitales, librepensadores en su mayor parte, están pidiendo con insistencia la vuelta de las Hermanas de la Caridad.

El alcalde de Nail, sectario furioso y autor de la demolición de la cruz que había en aquel cementerio, en una sesión del Ayuntamiento en que se quejaban los concejales de la mala administración dijo:

—«Lo que aquí sucede es lo que ocurre en todos los hospitales donde las religiosas han sido reemplazadas por enfermeras laicas.»

Después de esto ¿qué les parece á los anticlericales españoles? ¿Vais conociendo ahora vosotros, obreros desgraciados, si es ó no enemigo de vuestro bienestar el Catolicismo?

Silvio.

¿Qué piensa el Clero del presupuesto eclesiástico?

Por tratarse de un ilustre eclesiástico doy curso al siguiente artículo, sin ponerle un solo comentario y sin compartir con el autor la responsabilidad de su amarga queja.

El Director.

Con este título ha escrito en *El Correo Español* D. José Ampuero un juicioso cuanto intencionado artículo.

No creo que sea esta cuestión tan baladí que no

merezca la más escrupulosa atención y concienzudo estudio, no sólo por parte de los eclesiásticos, sino de cuantos se interesan vivamente por el prestigio sacerdotal, base esencial en la que descansan los intereses de la Religión.

No hay bastante con que la mujer del César sea honrada, sino que debe parecerlo, se ha dicho; y el prestigio y honor é independencia sacerdotales se hallan, gracias al presupuesto, en entredicho.

Muy bien sé que las verdades que voy á explanar sumariamente no han de gustar á todo el mundo; pero también sé que no porque disgusten ciertas actitudes deben dejar de tomarse, ni porque agraden débense de adoptar. Otros fines más altos debe proponerse el escritor honrado, que pueden resumirse en uno, cual es: el imperio de la verdad.

¿Qué piensa el Clero acerca del presupuesto eclesiástico?, repito. No hay unanimidad. Si todos los eclesiásticos tuvieran presente aquella santa máxima *quærite primum regnum Dei et institiam eius et hæc omnia adjicientur vobis*, habría unanimidad; pero como, desgraciadamente, hay algunos—pocos, por fortuna—que se han propuesto no *pascere oves* sino *pascere semetipsos*, por esto no reina aquella unidad de criterio, hija sólo del genuino espíritu evangélico, que sería de desear. Pero, en honor á la verdad, el Clero español, en su inmensa mayoría, y cuanto más humilde puede que en mayor grado, es verdaderamente ejemplar, y dicho con eso está hallarse completamente dispuesto á renunciar aquellos mendrugos de pan que sobran en la bacanal de los presupuestos generales y que se los dan á trueque de su libertad é independencia.

¿Qué piensa del presupuesto eclesiástico el pueblo católico? El pueblo católico desea que sus sacerdotes sean y actúen de verdaderos ministros del Señor; el pueblo católico desea y exige de sus sacerdotes una rectitud de intención sin límites y una moralidad escrupulosa; el pueblo católico desea para sus sacerdotes la librea del honor y la aureola del prestigio; el pueblo católico anhela que sus rectores ó canónigos ó lo que fueren sean ministros de Dios y no que parezcan ser siervos del Gobierno; y como mediante el presupuesto se viene á echar un lunar, se cierne la duda acerca de la rectitud de la finalidad particular de muchos de sus sacerdotes, viene en menos el honor y prestigio sacerdotales, sufren menoscabo la libertad é independencia debidas; por esto este pueblo, que, aunque no sea del todo escrupuloso en sus costumbres, es exigente en extremo, y con razón, por lo que toca á las de sus sacerdotes, por esto este pueblo, repito, repudia el presupuesto eclesiástico.

¿Qué piensa del presupuesto eclesiástico el pueblo, desgraciadamente apartado de nuestra santa Religión? Sencillamente: que los sacerdotes somos meros funcionarios del Gobierno, que somos vampiros de su sangre, como tantos burócratas, pero con la agravante de chupar sangre y predicar, en cambio, caridad.

¿Qué piensan del presupuesto los sectarios y embaucadores de muchedumbres? Pues que les va muy bien por servirles de potente ariete con que trastornar y convertir en ruinas en alcázar de nuestra santa Religión; que les va muy bien por ser medio muy á propósito para apartar el pueblo del sacerdote y apartarlo así de la cultura sólida y fe de sus mayores; que les va muy bien para tronar contra el sacerdote y la Religión y hacerles á uno y otra odiosos á los ojos del pobre pueblo.

¿Qué piensan del presupuesto eclesiástico los políticos? Que les va muy bien para tener encadenada la Iglesia española; que les va muy bien para poder tener algunos serviles aduladores; que les va muy bien para tener sacerdotes introductores ó ministros de discordia entre los buenos; que les va muy bien para quebrar plumas y paralizar lenguas que de otro modo no cesarían de enseñar al pueblo los muchos crímenes y pecados que trae aparejados el liberalismo; que les va muy bien para tener algunos caracteres débiles actuando de miserables electoreros de diputados anticlericales; que les va muy bien para que algunos, en aras al beneficio, olviden su oficio; que les va muy bien para contar con algún maestro de moral, de ancha manga, que transija con sus concupiscencias y maldades; que les va muy bien porque así pueden renovar el dolor de Cristo en su Iglesia, mediante la posibilidad de dar con un Iscariote que venda al divino Maestro.

Por esto les va muy bien á unos y otros el presupuesto eclesiástico; por esto le va muy mal al pueblo católico; por esto nos debe parecer muy mal á todos los sacerdotes que tenemos en cuenta los elocuentes ejemplos de los Apóstoles y del gran Papa Gregorio VII: nuestra misión, el bien del pueblo, al que, con el pretexto del presupuesto eclesiástico, se le arrebató la fe, nuestra dignidad sacerdotal y, más que todo, á todos los sacerdotes que estimamos en más la independencia—sin la que poco fructífero podemos hacer—que un puñado de pesetas.

Renunciando al mísero presupuesto recobraríamos la libertad é independencia debidas, seríamos objeto de ilimitada confianza y veneración por parte del pueblo católico y quitaríamos al enemigo, á los embaucadores de muchedumbres, la bonita falacia con la que acostumbra hacernos odiosos ante el pueblo rudo é ignorante.

¡Oh! Es que el presupuesto eclesiástico es carga de justicia, replicará alguien. Sí, es verdad, diré yo; pero ¿qué sacas de ahí? El hecho es que son hechos y permanecen en pie las afirmaciones sentadas, por más que sea carga de justicia.

¿Cómo viviría el clero entonces? Hombre, no se moriría de hambre, no; ni en Rusia, ni en Prusia, ni en Holanda, ni en Inglaterra, ni en Francia, ni Estados Unidos hay presupuesto eclesiástico y, no obstante, no se muere el clero de hambre. Además, observa que en muchos de estos países también sería de justicia el presupuesto eclesiástico.

¿Cómo viviría el clero entonces? Una de dos: ó hay en España catolicismo ó no; si lo hay, el pueblo sabrá cuál es su deber; si no lo hay, entonces ¿por qué tanta farsa?

¿Cómo viviría el clero entonces? San Pablo, alternando la predicación con el trabajo, vivía del fruto de sus sudores; ¿acaso el discípulo debe ser de mejor condición que el maestro? Cuando se ordena el sacerdote ¿recibe la misión de preocuparse por la vida del cuerpo ó por la del alma?

¿Cómo viviría el clero entonces? «El que sustenta las aves del cielo y viste de hermosura los lirios del campo, no os abandonará, hombres de poca fe.» «Buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura.»

¿Qué sería de la Iglesia entonces? Algunos hay que tienen un concepto tan raquítico de la Iglesia que se figuran constituirla cuatro sólidas y artísticas paredes, grandes luminarias, estupendos órganos, cálices de oro y cruces de pedrería; algo valen los templos mudos, pero muchísimo más los templos vivos del Espíritu Santo; la Iglesia es más poderosa y más noble cuando, con libertad, se postra á los pies de un crucifijo de madera, que cuando, sin libertad ni independencia, adora rica cruz esmaltada de perlas y brillantes.

¿Acaso hay altar más grande y rico que los mares con los que los habitan, los continentes con los animales que los pueblan, los aires y los seres que en ellos viven, la tierra con sus árboles y flores y sus montes y valles, y sus ríos y costas, el firmamento con sus astros y soles? Pues con ser esto el templo edificado por Dios, no vale lo que vale un alma. Es un templo mudo; un altar sin sacerdote. ¿Qué significa esto? Que en caso de colisión entre los intereses de los templos mudos y los de los templos vivos, los de éstos deben prevalecer. Para éstos y para nadie más Dios regaló á raudales su purísima Sangre.

No sacaremos, pues, nada de preocuparnos mucho por los templos mudos, si se nos escapan los vivos. Almas, hombres quiere Jesucristo y esas almas y esos hombres nos los arrebató la impiedad con la invención del clericalismo, cuya invocación sería de verdad una utopía manifiesta caso de que los sacerdotes renunciaran dignamente al miserable presupuesto.

¿Qué sería de la Iglesia entonces? Esta es la farisaica exclamación de algunos, mucho más amantes de sus comodidades que de las comodidades de la Iglesia. Esa es la farisaica exclamación de algunos mercaderes del templo. ¡Cuánta falta hace un Cisneros con sus reformas! ¡Quién sabe si muchos de estos pocos espirituales se harían protestantes, como los eclesiásticos sensuales de aquella época se pasaron al mahometismo!

Sin el presupuesto, no se darían casos tan aborrecibles como el de D. Regino, el de un Sr. Calpena, el de un canónigo que alegó como gran mérito el haber sido «iniciador para que se celebraran en España solemnes funerales por el alma de Sagasta» y «haber regalado una placa al Círculo liberal de Madrid en testimonio de adhesión entusiasta».

Exclamo, en vista de eso, yo, haciendo coro á nuestro amigo D. José Ampuero: «¿No es preferible morir de hambre inclusive, á esa vergonzosa intervención? ¿Ha de recibir el clero esos insultos á su dignidad?»

Por esto, por esta causa, quieren los políticos mantener el presupuesto: para tener á sus órdenes unos pocos eclesiásticos simoníacos y así marchitar el honor y prestigio del clero español. ¡Y entretanto, los Párrocos ancianos, los sacerdotes curtidos en el estudio, esos, muriéndose en la soledad de un desierto, olvidados, aunque no los olvide el Concilio de Trento, ni los desampare el Concordato vigente! ¡En buenas manos está el panderó! ¡Pobre Iglesia española, cómo te ponen las caricias de un Estado inmoral!

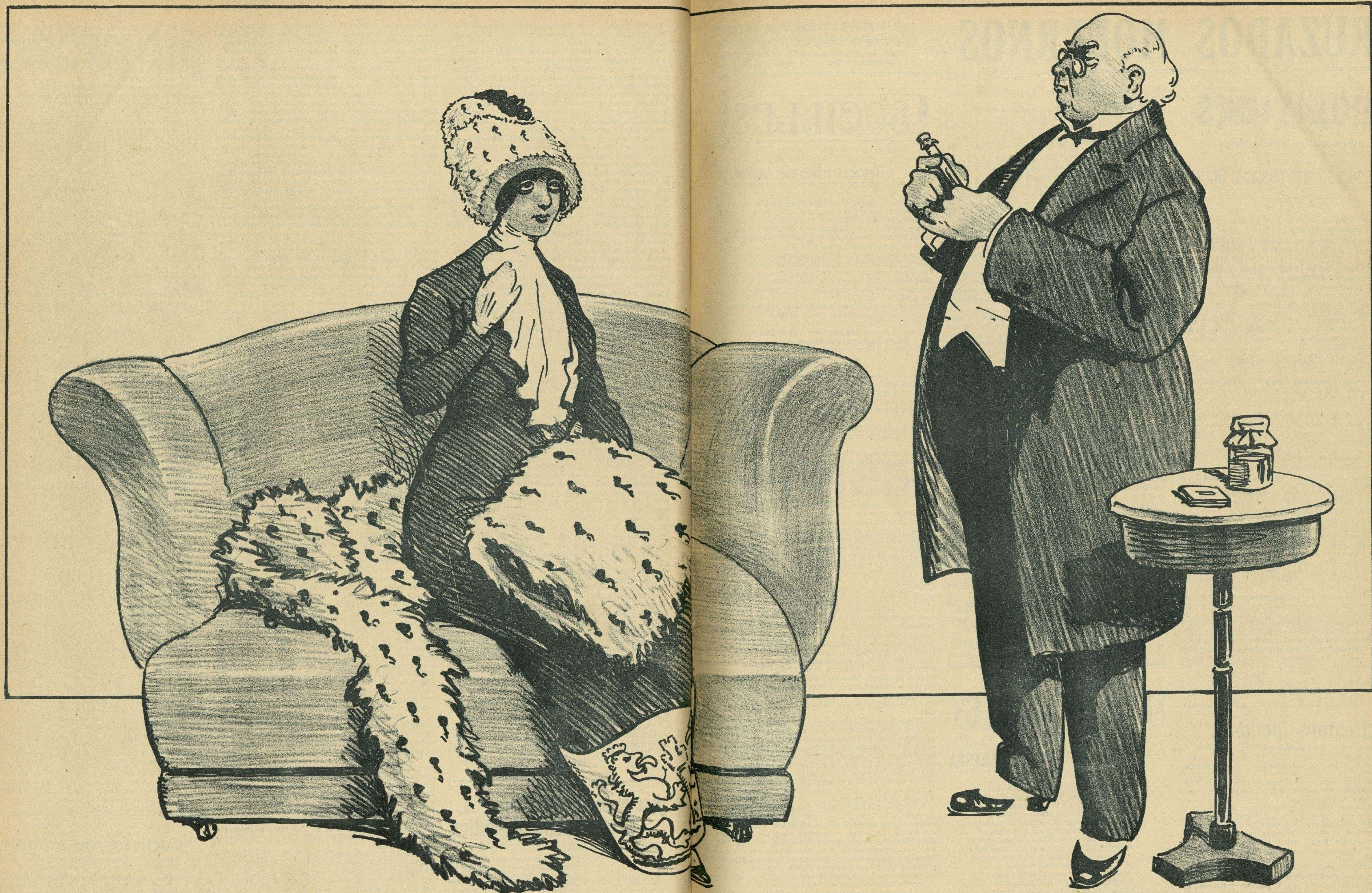
Así como yo he hecho de mi parte y estoy dispuesto á hacer cuanto sea posible en la defensa de causa tan justa, así también desearía se hiciesen eco del grito lanzado desde *El Correo Español* todas las publicaciones católicas y el clero todo, para entonces, todos á la una, ver de acabar de una vez para siempre con lo que es padrón de ignominia, por serlo de servilismo y esclavitud.

Un canónigo.

“Carlistas de antaño”

Precioso libro de historia carlista del señor “Barón de Artagan”.

Contiene el retrato de Carlos V y 50 retratos y biografías de los principales héroes de la “Guerra de los siete años”.



EN CASA DOCTOR

ESPAÑA:—Me palpita el corazón...
siento dolores profundos...

DOCTOR:—Esto es, señora, el bacil-lus
de un canalejismo agudo.

CRUZADOS MODERNOS



OBRA NUEVA DEL BARÓN DE ARTAGAN

2.50 PESETAS

Véndese en las Administraciones de «El Correo Catalán», «La Hormiga de Oro» y «La Bandera Regional».

POLÍTICAS

UN FOLLETO BIZCAITARRA

Un ignorante que se siente Quijote.

X

Sexto pecado jaimista: creer que han de echar por tierra lo actual... echándolo por tierra.

Tal como suena. El Jaimismo aspira á echar por tierra todo lo políticamente existente en lo referente á Religión y Autonomía. Quieren esto también los bizcaitarra. Esto, en otras palabras, es decir que quieren *revolucionar* todo lo actual, como se desprende del significado literal y etimológico de la palabra *revolución* (que omitimos para no preocupar al *sabio* contrincante con latinazos), como se desprende del significado usual de la misma palabra, como se desprende de su significado histórico.

De manera que, tanto los carlistas como los bizcaitarra, queriendo lo contrario de lo actual, quieren una *revolución de leyes*.

Pues bien, el Jaimismo comete el gran pecado de «aspirar, doctrinal y patrióticamente, á revolucionar lo legal y, al mismo tiempo, á esperar su triunfo de una revolución».

Quizás algún lector, aturdido, no nos entienda. Comprendemos el caso. Es como si dijéramos: «Que Pedro lea, muy bien, es su deber; pero que lea leyendo, ¡ah!, esto es intolerable...»

Es el caso del célebre *Católico Vasco*. Pero Grullo al revés, andando por los riscos del Norte...

Pero quizás el hombre te da á la palabra *revolución* el sentido de *procedimiento armado*, oponiéndolo al de *cambio legal* y pacífico.

Y si es así, vamos á darnos, por centésima vez, el gusto de pegarle por las narices su propia conducta, sus propios escritos, digo, disparates.

Dice el Jaimismo que sólo aspira á una guerra en el caso pre-revolución irreligiosa. Esto lo saben hasta los chiquillos de teta. Pero es el caso que el *Católico Vasco* escribe que, en este caso, «cuantos tienen sentimientos honrados deberán disponerse á la defensa de sus creencias». De lo cual se deduce que ó el Bizcaitarra haría lo propio que el Jaimismo ó no tiene sentimientos honrados, ó que este pobre señor no sabe lo que se dice...

En verdad siento no poder demostrar aquí mismo cómo, por centésima vez, el *Católico Vasco* viene dando patadas al sentido común y á la lógica. Exigencias de la compaginación del presente número me obligan á demorar el capítulo XI hasta la próxima semana, y entonces arrearé, sobre las costillas del infeliz autor del folletuco célebre, cuatro estacazos, á propósito del séptimo pecado del Jaimismo: *creerse encargado de dirigir la contra-revolución*.

Juan M.^a Roma.

(Continuará.)

¡Eramos pocos!...

Como si fueran pocos los partidos y divergencias existentes en la política española, se trata ahora de aumentar el fárrago y lío del desarrollo de la vida nacional creando otro más, un nuevo partido que, según cuentan se titulará católico.

No sabemos con qué elementos se constituirá el mismo, aunque lo natural parece que lo formen algunos descontentos del partido conservador unidos á otros pocos de esos llamados católico-neutros.

Y si sólo con esas fuerzas ha de contar el nuevo partido, no es aventurado asegurar que ha muerto antes de nacer.

Y creemos que solo esos pueden ser los componentes del partido que se trata de formar porque, examinando el estado actual de la política española, no creemos que de ninguno de los demás partidos católicos existentes puedan salir núcleos que vayan á constituirle ni engrosarle.

Descontada nuestra Comunión, cuya masa tiene ya bien definidas sus convicciones, resta sólo el otro partido tradicionalista que recientemente se unificó, convencidos, según confesión de sus jefes, de que sólo

unidos á los jaimistas se podría dar la batalla al enemigo.

Y fijaos bien quiénes pueden ser esos señores.

Católicos conservadores que posponen la Fe al amor á las instituciones y católicos neutros que, como su mismo nombre indica, son una negación en el orden natural é innecesarios y hasta perjudiciales en el orden fisiológico.

Sabemos de sobra el camino seguido y á seguir del régimen actual, camino que no constituye, ni mucho menos, garantía alguna para ningún católico en lo que se refiere á la conservación de la integridad de la Religión. De manera que es cosa para nosotros suficientemente demostrada que las actuales instituciones no deben ser incondicionalmente apoyadas por quien se precie de católico intransigente.

Y no se saque á relucir aquí aquello de que para ser católico no es necesario ser tradicionalista, ya que es cosa gastada, viniendo á suplirla, por exigencia de los tiempos, lo de que, siendo incondicional dinástico, no se puede ser católico incondicional.

Luego si como católicos no debemos apoyar el orden actual de cosas y confirma esta opinión el hecho de no permanecer unos ó ingresar los otros en el partido conservador, ¿qué clase de política piensan desarrollar esos señores?

No irán á defender la dinastía desterrada, porque para eso estamos nosotros, admitiendo con los brazos abiertos á cuantos ingresaren en nuestras filas, ni tampoco serán de los que prescindan de legitimidades, porque existen ya los integristas sumados á nosotros.

Entonces ¿á qué carta se van á quedar los nuevos católicos?

Si no van á ser jaimistas, ni integristas, ni conservadores, ni neutros, ¿qué serán esos señores?

¡He ahí la incógnita!

Es un axioma indiscutible que todo lo que sea dividir es dar fuerzas al enemigo desde el momento que se restan propias.

¿Y qué van á hacer esos señores sino dividir?

Luego si fundando un nuevo partido se tiende á dividir, ó cuando menos á restar fuerzas, á todo lo que significa unión, malos católicos serán quienes tal cosa intentaren.

Que la unión es la fuerza nos lo sabemos ya de memoria y no obstante, todavía hay quien intenta formar nuevos grupos, que al fin y á la postre, serán una reunión de amigos compuesta de descontentos y advenedizos.

¿A quién puede, pues, favorecer el nuevo partido?

Si se examina la situación actual, verá el más lerdo que sólo á alguien, enemigo del catolicismo puede favorecer tal partido.

Es por eso por lo que creemos que ha muerto antes de nacer.

Porque estamos seguros que no habrá católicos que lo formen; y si los hubiera, merecerían ser tenidos por traidores á la causa de Dios y de la Patria, que es la que defendemos nosotros, los tradicionalistas.

Vero.

LITERARIAS

FE Y ESPERANZA

Católico español, que desconfías de ver tu cara Patria triunfadora, ¿dó está tu fe? ¿Y tu esperanza, dónde? ¿Has olvidado ya, ó acaso ignoras que cuando un pueblo fiel en Dios espera y en fe constante su piedad implora, en hondo horror temblando el enemigo su audaz y altiva frente al suelo postra?

Exceso de un temor que á Dios ofende es el temor cobarde que te agobia. Do falta la esperanza el amor falta, y falta así la fe; son tres antorchas que sus luces se prestan mutuamente y no puede brillar ninguna á solas.

¡Ten esperanza y fe! Nunca á la Patria faltará el Macabeo que enarbola la bandera de Dios, si por la Patria los creyentes se agrupan, luchan y oran.

L. C.

SOCIALES

Deberes para con la Patria.

Como cristianos, el mundo es nuestra Patria y todos los hombres son nuestros compatriotas; pero desde el principio de las sociedades cada una formó un pueblo ó nación separada de las demás por límites que estableció ya la configuración del terreno, ya el poder, ya la fortuna, ya el consentimiento de los vecinos por su propia conveniencia ó por la conveniencia de todos. Una nación rodeada de estos límites ó fronteras, con su historia propia, con sus glorias y vicisitudes y en donde de la serie de los tiempos, la vida común y los sucesos comunes imprimieron carácter y costumbres esenciales, es la *Patria*.

El amor á la Patria es innato en los pueblos: lo abrigan todos los hombres en sus pechos.

«Los que sienten y ven cual en un horno hervir la arena en su tostado suelo, y los que ven al sol girar en torno de sus mares de hielo.»

Es decir, los de todas las latitudes, y sea cual fuere el estado de su civilización.

No hay ley ninguna divina ni humana que vede este alto sentimiento. La Patria es donde vimos la luz primera, donde se meció nuestra cuna y donde reposan las cenizas de nuestros mayores. La Patria es la segunda expresión de la familia; su gloria es nuestra propia gloria; su fortuna es la nuestra y nuestros son sus infortunios.

La guerra es uno de los grandes azotes de la Humanidad: es una inmensa desgracia; mas las ambiciones y la índole rebelde que la culpa imprimió en la especie han hecho esta desgracia inevitable desde los rudimentos de la sociedad y esta desgracia concluirá cuando el mundo.

Pero así como la guerra de conquista por fútiles motivos es odiosa y el mundo entero debe reynarse contra el ambicioso conquistador, ya sea hombre, ya pueblo, la guerra en defensa de la Patria es noble y es obligatoria en todos sus hijos. Ella ha sido el origen de grandes y hermosas acciones y ha ilustrado los nombres de tantos héroes que la Historia glorifica en sus anales y se transmiten los padres á los hijos como altos ejemplos que imitar y como timbres del honor de una nación.

El varón es naturalmente el llamado á defender la Patria con las armas y con su fuerza; la mujer, sin renunciar á la dulzura de sus sentimientos, sin renunciar á su misión en la tierra, que es de paz y de ternura, no puede, sin embargo, despojarse de su carácter de hija de la Patria y debe, por tanto, cooperar á su defensa, alentando noblemente á sus deudos en vez de paralizar los generosos arranques con una mal entendida piedad. El que en defensa de su país sucumbe, cumple un deber. El valor es una alta prenda cuando no la acompaña la temeridad ó el furor y cuando se despliega por una causa noble. La mujer no debe neutralizar ese valor y aun debe participar de él á su manera, sin renegar de sus instintos ni de su conmiseración.

El amor de la Patria no sólo se manifiesta por el ardimiento en los combates y el sacrificio en su defensa. También es en alto grado verdadero amante de ella el que la ilustra con sus virtudes, con su ciencia y con la pureza de sus costumbres. Si el mayor número la amasen de esta manera, la Patria tendría mucho adelantado para no ser invadida, para atraerse el respeto de los demás pueblos y para humillar y vencer al hombre ó la nación extraña que impiamente pretendiese profanar su suelo sagrado.

Un pueblo sin patriotismo es un pueblo degradado y que merece no tener Patria; pero el patriotismo debe estar en el corazón más que en los labios y es ultrajar á la Patria vestir con su nombre venerando oscuras ambiciones y pasiones miserables. Amad vuestra Patria con abnegación y probadle vuestro cariño con vuestras buenas acciones. Entonces solamente será legítimo el orgullo de que habla un pobre poeta que murió peregrino en extrañas tierras:

«¡Patria! Voz que se dice con cariño, talismán de entusiasmo y de valor; voz que pronuncia con orgullo el niño y que repite el viejo con amor.»

M. C. de R.

RECREATIVAS

Escudos Marianos.

Cuéntase del Rey Arturo de Inglaterra que se hizo construir un escudo en cuya cara anterior había pintada una imagen de María con el Niño Jesús, á la cual miraba siempre que se hallaba en peligro en alguna batalla.

Sucedió que una vez, estando sus soldados para huir en una acción, púsoles delante el famoso escudo, diciéndoles:

—He aquí Aquella por la cual peleamos.

Volviéron en sí los soldados y salieron victoriosos. En este escudo quiso el Rey que se inscribieran estas palabras: *María salus Patriae*. (María salvación de la Patria.)

De escudo sirvieron también al santo Rey Fernando III de Castilla las imágenes de María que llevaba consigo en sus guerras contra los sarracenos.

Una sombra y dos millones.

Napoleón I dijo á Pío VII, á quien tenía prisionero en Fontainebleau:

—Tendréis á Aviñón con el Palacio de los Papas en plena soberanía; seréis tratado como rey y cobraréis dos millones de renta.

Poco después Napoleón partía para la isla de Elba, donde conservaba su título de emperador, siendo soberano de la isla y cobrando dos millones de renta.

¡Aviñón, el título del Papa, dos millones de renta, una sombra de poder!

¡La isla de Elba, el título de emperador, dos millones de renta, otra sombra de poder!

Pero más tarde Pío VII volvía triunfante á Roma á ocupar el trono pontificio, mientras que Napoleón, después del efímero y sangriento reinado de los cien días, moría desterrado en la solitaria isla de Santa Elena.

VARIAS

Gran Aplech en Tarrasa.—Para la próxima primavera se está organizando un Aplech monstruo al que concurrirán nutridas representaciones de todos los Círculos carlistas, Juventudes y Requetés de Cataluña y que se celebrará en la ermita dedicada al Sagrado Corazón, cuyas obras están terminándose, en la magnífica propiedad que en las inmediaciones de Tarrasa posee el conocido fabricante correligionario nuestro Sr. Marçet, conocida con el nombre de Can Boada.

Republicanerías.—Entre los elementos republicanos se comentan en sentido desfavorable las declaraciones que, según un periódico, había hecho Joaquín Costa respecto á que se encargase de la dirección del partido republicano el Sr. Pérez Galdós.

Los que más critican las declaraciones de Costa son los elementos radicales, quienes dicen que Galdós no puede ser jefe del partido, porque carece de actividad y de energía para imponerse.

Ley de Asociaciones.—El Sr. Morote está redactando el proyecto de ley de Asociaciones según la mente del Sr. Canalejas.

Parece que para redactar este proyecto se tienen á la vista otras leyes parecidas promulgadas en Francia hace algunos años, así como la obra famosa del Sr. Dávila, que fué sepultada por la opinión pública.

Armonías liberales.—Asegúrase que al reanudarse las sesiones parlamentarias el Sr. Burell levantará en el Congreso bandera de rebelión contra Canalejas.

Añádese que el ex-ministro de Instrucción pública cuenta entre los diputados de la mayoría con no pocos que le seguirán en su campaña contra Canalejas.

Un mitin libertario.—La pasada semana celebróse en la Casa del Pueblo un mitin para protestar contra la ejecución de los anarquistas japoneses que habían conspirado contra la vida del Mikado. El local estaba lleno. Hablaron varios oradores (?) radicales, entre ellos Pierre, Piferrer y otros, soltando una barbaridad de disparates y atrocidades.

A la salida, el público anárquico-radical-societario entonó la *Internacional*, motivando la intervención de la policía, que tuvo que dar dos cargas.

Casa de los tradicionalistas.—El edificio que, destinado á Casa de la Tradición y oficinas de *El Correo Español* se construye en Madrid, podrá inaugurarse á primeros de Junio.

Como la fecha coincide con la del Congreso

Eucarístico que se celebrará en dicha capital, es casi seguro que podrá organizarse algún acto de gran resonancia en el que tengan representación correligionarios nuestros de toda España.

Los petardos de Barcelona.—Un político madrileño, hablando de las bombas recientemente encontradas en Barcelona, haciendo notar que la de la calle de Pelayo fué hallada á respetable distancia del domicilio de D. Emiliano Iglesias, y otras dos que no estallaron en las cercanías del palacio del marqués de Marianao, y otra frente á la Casa del Pueblo, calificaba estos artefactos de bombas de represión política.

En realidad algo de esto parece. Por lo menos, no deja de ser chocante la coincidencia de que al aproximarse el epílogo del desastre lerrouxista, se pretenda envolver á Barcelona en una atmósfera de terror.

Comité de Propaganda.—El sábado último, en el salón Froshdorf, dió su anunciada conferencia sobre feminismo el Sr. Roldán.

En su notable trabajo hizo patente la influencia de la mujer en la sociedad, citando y comentando lo que sobre el asunto han escrito los más notables publicistas.

Arguyéronle los socios del Comité señores Pascual, Ferrer, Callahán y Soronellas, resumiendo el presidente D. Juan M.^a Roma.

De regreso.—La Comisión que fué á Froshdorf para hacer entrega de la espada de honor á Don Jaime de Borbón, ha regresado felizmente de su largo viaje.

Vienen nuestros respetables y queridos amigos entusiasmados y agradecidos por los obsequios que han recibido en el Palacio del destierro.

Requeté de Barcelona.—El pasado domingo tuvo lugar en el Círculo Tradicionalista la velada con que el Requeté inauguró el curso de Apologética.

Hablaron el señor Gibernau, presidente del Requeté; el señor Misser, del Comité de Propaganda; el Rdo. P. Mas, el señor Palau, vicepresidente del Círculo, y el Rdo. P. Dr. D. Pedro Libosna. Todos ellos estuvieron elocuentes, cosechando aplausos de la numerosa concurrencia.

El Coro de la Pía-Unión de San Miguel Arcángel interpretó, durante el acto, algunas composiciones, que fueron aplaudidísimas.

FOGONAZOS

En las oficinas del Ayuntamiento de Alcira se ha notado la desaparición de láminas de la Deuda perpetua por valor de 90.000 pesetas.

Esto ha producido gran escándalo en la población. ¡Caramba! Aquello debe parecer el Ayuntamiento de Barcelona.

Los republicanos, ávidos de armar escándalo en el Parlamento, pidieron que se discutiera el proceso Ferrer, la cual discusión tendrá lugar así que se reanuden las sesiones de Cortes.

Pero, ¿cuánto dirán ustedes que ha de costar al país la impresión de este proceso?

Pues nada, como si dijéramos; de 35 á 40.000 pesetas.

Que los señores diputados se diviertan en el Parlamento, bueno, ya estamos acostumbrados; pero, lo que es ahora, la comedia va á resultarnos muy pesada.

España Nueva y El Radical, órganos de Soriano y Lerroux respectivamente, continúan batiéndose como perros rabiosos y sacando á relucir mutuamente los trapos sucios, que son muchos.

¡Y aún dirán que de la discusión brota la luz! De la discusión entre unos y otros republicanos sólo brota inmundicia.

Y D. Rodrigo continuará pidiendo un tribunal de honor.

En la noche del 22 de Enero se celebró en casa de la Marquesa de Esquilache un baile brillantísimo al que asistieron D. Alfonso, doña Victoria y doña Isabel.

En esa misma corte, donde tienen lugar esos bailes *brillantísimos*, hay millares de mendigos que no tienen comida, casa ni vestido, y pocas son las semanas que no muera alguno de inanición.

No obstante, ¡viva la Pepa!

Según telegramas de la Prensa, D. Miguel de Braganza ha sido visto en Viena, en San Sebastián, en Londres y en Barcelona.

Es de advertir que casi todos estos telegramas infundiosos son transmitidos por agencias liberales.

Lo mismo suele acontecer con Don Jaime: se le ve en todas partes.

Es que los ladrones tienen el crimen en la conciencia,

que les hace ver guardias civiles en todos los viajeros.

Los estudiantes de Madrid se reunieron en el frontón Jai-Alai, donde celebraron un mitin para discutir el proyecto de casas estudiantiles.

Ya adivinamos lo que acordarían los escolares de la villa del oso.

Unas cuantas barbaridades de tomo y lomo.

A no ser así no les apoyaría Canalejas.

Un niño de cuatro años se cayó en un depósito de agua existente en Madrid en la plaza de Oriente; habiendo sido extraído casi expirante fué llevado á la farmacia de palacio donde, según dijeron los periódicos, no quisieron auxiliarle.

¡Claro! No se han hecho los palacios para los desgraciados, sino para los... más vale callar.

CORRESPONDENCIA

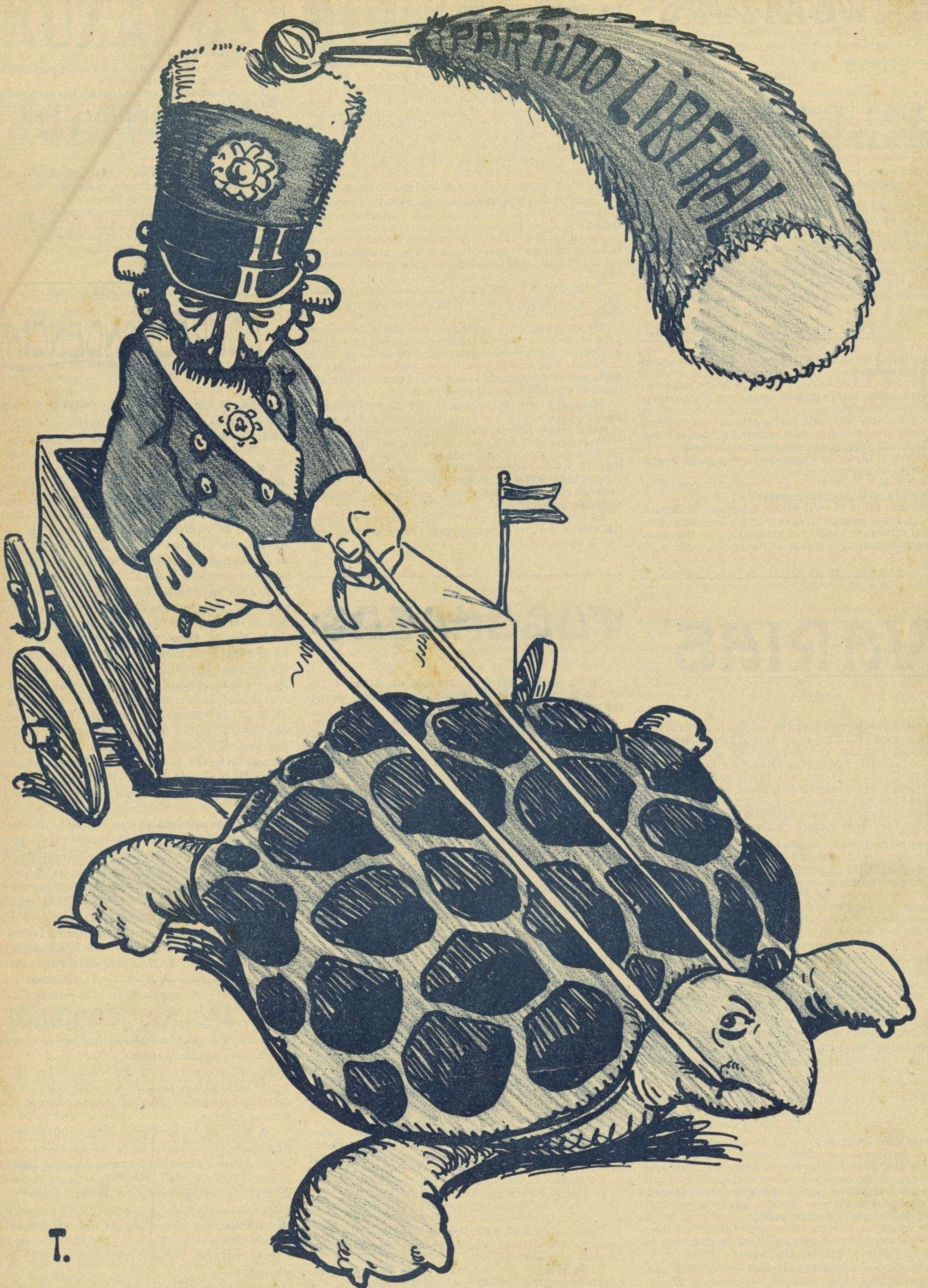
D. A. M., de Premiá de Mar: Mando el Almanaque y número que pide en su atenta.—*D. M. S., de Catí:* Recibo libranza por pago del año próximo pasado.—*D. J. R., de Sanahuja:* He recibido las seis pesetas correspondientes al presente año.—*Corresponsal de Torelló:* Mando un Almanaque.—*Corresponsal de Calahorra:* Recibo importe del 4.º trimestre de 1910. Los Almanques son á 0 20 para los corresponsales.—*D. A. P., de Villafranca del Panadés:* He recibido importe hasta fin de 1910.—*C. T., de Santo Domingo de la Calzada:* Suscrito desde primero de año; mando números atrasados.—*D. N. L., de León:* Recibo libranza por pago hasta 31 de Marzo próximo.—*D. J. C., de Bolvir:* Pagado hasta fin de Junio de 1911.—*Corresponsal de Malgrat:* Queda aumentado su paquete.—*D. R. M., de Torre de Tamureia:* Recibo importe hasta 30 de Junio próximo.—*D. J. C., de Artana:* Suscrito desde 1.º de 1911.—*D. F. B., de Guerri de la Sal:* Pagada la suscripción hasta fin del pasado año.—*Corresponsal de Sarriá:* Pagado el 4.º trimestre de 1910.—*D. M. R., de Vilanova de Bellpuig:* Pagado hasta fin de 1910.—*D. F. G., de Bilbao:* Idem hasta fin de Junio próximo.—*D. A. A., de Cospeito:* Recibo póliza por todo el 1911.—*D. A. M., de Seva:* Pagado el presente año.—*D. M. M., de Mataró:* Puede dirigirse á *El Correo Español*, que hace algún tiempo lo anunciaba.—*D. F. V., de Moyá:* Recibo importe por todo el 1911. Dios le pague su buena acción.—*D. J. A., de Sabadell:* Recibo importe por todo el 1911.—*C. C. de O., de Lluchmayor:* Mando un ejemplar «Entrada de D. Carlos» y uno de «Himno á los Mártires».—*D. E. B., de Tavertet:* Pagado el primer semestre del actual.—*D. J. C., de Manlleu:* Pagado hasta fin de Julio próximo.—*Corresponsal de Eibar:* Recibo 25 pesetas á cuenta; mando dos ejemplares «Homenaje Héroes Independencia».—*D. J. S., de Hostalrich:* Recibo importe hasta fin de 1910.—*D. C. A., de Pelagallés:* Pagado hasta 30 de Junio próximo.—*D. R. O., de St. Blasieu (Alemania):* Suscrito desde primero de 1910.—*D. J. F., de Argolell:* Pagada la suscripción hasta fin de Mayo de 1912.—*D. F. L., de Alcoy; D. P. A., de Haro, y J. J., de Yecla:* Les mandamos el ejemplar de *Cruzados Modernos* que tenían pedido.—*D. F. S., de Torre los Negros:* En paquete certificado recibirá los folletos y postales que pide.—*D. L. E., de Palencia:* Pagado el semestre corriente.—*Corresponsal de Caspe:* Aumentado el paquete.

D. J. S., de Llorá: Pagado todo el 1911.—*D. J. B., de Benidoleig:* Pagado hasta 30 de Mayo próximo.

D. E. F., de Puebla de Arenoso: Suscrito desde 15 de Enero.—*D. J. B., de Pons:* Pagado hasta 31 de Enero de 1911.—*Corresponsal de Morella:* Mando 2 ejemplares *Cruzados Modernos*.—*D. I. de B., de Buenos Aires:* Pagada la suscripción por todo el año de 1911. Mando paquete certificado con todo lo que usted pide.

Corresponsal de Torelló: Aumentado el paquete de 5 ejemplares.





T.

NOTA POLÍTICA

En camino de la regeneración nacional.